

ct

La camisa de Lorca

de
Luis Fernando de Julián

Premio Carro de Baco de Textos Teatrales Breves 2014

(texto completo)

Escena única. Sierra Nevada, Granada. Últimos estertores de una noche de luna llena antes de la madrugada del 18 de agosto de 1936. Dos chicos muy jóvenes, Antonio y Belén, están tumbados al fresco sobre una loma. Esperan algo. Belén es ciega, Antonio le va narrando.

BELÉN

Cuéntame otra vez cómo son las estrellas...

ANTONIO

Pero si ya te lo he contado mil veces... Además, hoy no hay estrellas.

BELÉN

¿No hay estrellas?

ANTONIO

No.

BELÉN

¿Por qué?

ANTONIO

Porque cuando la luna está llena no se ven.

BELÉN

Pero entonces sí están...

ANTONIO

No, no están.

BELÉN

Yo no puedo verte y sin embargo tú estás aquí conmigo ¿no?.

ANTONIO

Lo que tú digas...

Antonio se incorpora y se asoma desde la loma.

ANTONIO

¡Ya vienen!

BELÉN

¿Cuántos traen?

ANTONIO

Cuatro.

BELÉN

¿Cómo son?

ANTONIO

Parecen señoritos, aunque es difícil distinguirlos.

BELÉN

¿Qué hay?

ANTONIO

Zapatos, un par de pantalones sucios y, espera... sí, una camisa de buen ver.

BELÉN

¿Una camisa?

ANTONIO

Sí, no tiene botones, pero es buena.

BELÉN

¿De qué color es?

ANTONIO

Blanca.

BELÉN

¿Blanca?

ANTONIO

Sí. El pelotón ya está formando, hoy va rápido.

Los cuatro presos son colocados, el pelotón de fusilamiento se prepara frente a ellos.

CABO

¿Vuestra última voluntad?

Silencio. De los cuatro sólo Lorca se atreve a contestar.

FEDERICO

Déjenme recitar un último poema.

CABO

Una mierda es lo que vas a recitar tú. ¡Carguen!

ANTONIO

Ya están cargando. ¡Apunten!

CABO

¡Apunten!

FEDERICO

(Levanta los brazos como el personaje del cuadro de Goya) ¡Una oración! ¡Una oración! ¡Déjame una última oración por favor te lo pido!

CABO

Dirígete a mi de usted, maricón.

Pausa.

FEDERICO

Por favor señor... déjeme usted una oración...

Pausa.

CABO

Los rojos no rezan.

FEDERICO

Yo no soy rojo, sino poeta señor.

CABO

A mi no me contestes que te suelto una ostia.

FEDERICO

La última oración, por lo que más quiera.

BELÉN

¿No disparan?

ANTONIO

No.

BELÉN

¿Qué pasa?

ANTONIO

No sé. El de la camisa ha levantado las manos.

BELÉN

¿Y qué hace?

ANTONIO

Está hablando con el nacional.

BELÉN

¿Y qué dice?

ANTONIO

Y yo que sé... ¡Si no te callas!

BELÉN

Déjame a mi. (*Agudiza el oído*)

CABO

Además de rojo, poeta. Y ahora una oración. Esto vale la pena verlo. ¡Que sea breve!

Pausa. Federico hace memoria.

FEDERICO

*“Que todos sepan que no he muerto;
Que hay un establo de oro en mis labios;
Que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
Que soy la sombra inmensa de mis lágrimas”.*

CABO

(El cabo se acerca a Lorca) Me la has jugado hijo puta. *(Vuelve con el pelotón)*. ¡Fuego!

El pelotón dispara sus fusiles. Los cuatro cuerpos caen al suelo.

ANTONIO

Ya está. Se acabó la función. Ahora os vais a casa y nosotros a lo nuestro.

Pausa. Antonio vuelve a tumbarse.

ANTONIO

¿Qué ha dicho?

Pausa.

BELÉN

Un poema.

ANTONIO

(Ríe) Será cursi el tío *(Ríe)* Ese se ha meado en los pantalones *(ríe)*. Será cagón... *(ríe)*

BELÉN

¡Calla!

Pausa. Antonio se asoma de nuevo.

ANTONIO

Ya se van. Venga, dame la mano que vamos por lo nuestro.

BELÉN

¡Espera!

ANTONIO

¿Qué pasa?

BELÉN

Al de la camisa no.

ANTONIO

¿Por qué? Si tú no ves la sangre. Además eso se lava y queda como nuevo.

BELÉN

No es eso.

ANTONIO

¿Entonces?

BELÉN

El de la camisa no, prométemelo.

ANTONIO

Tú estás loca, desperdiciar una camisa tan guapa...

BELÉN

¡Te digo que no!

Pausa.

BELÉN

Pométemelo...

ANTONIO

(Pausa. Antonio se lo piensa) Va bien... ¡La camisa para el muerto! ¡Pero vamos ya!, no sea que vuelvan.

BELÉN

Antonio...

ANTONIO

¿Qué?

BELÉN

Tenemos que enterrarlo.

ANTONIO

¿A quién?

BELÉN

Al de la camisa.

ANTONIO

¿Qué dices? ¿Por qué tenemos que enterrar a ese?

BELÉN

Porque ese hombre es un poeta.

ANTONIO

¿Y a mi qué? Si ni siquiera sabes cómo se llama.

BELÉN

Eso da igual. Tenemos que enterrarlo

ANTONIO

¡Tú estás loca, voy a enterrar yo a ese! ¡Los ciegos estáis todos locos!

BELÉN

Hay que enterrarlo, Antonio, pero no aquí.

ANTONIO

¿Y para qué? Si se va a acabar pudriendo igualmente.

BELÉN

Si lo enterramos nosotros nadie lo encontrará.

ANTONIO

¿Y qué ganamos con eso?

BELÉN

Su poesía Antonio.

ANTONIO

¡Memeces de loca!

BELÉN

Si nadie lo encuentra su lengua siempre estará en la de todos, sus palabras en el aire, su presencia en el horizonte... Será eterno e inmortal...

ANTONIO

¡Qué montón de estupideces!

BELÉN

Tú sólo guíame Antonio, que yo lo arrastro.

ANTONIO

¿Pero qué vas a arrastrar tú a un muerto? ¿Y dónde lo vas a llevar? ¿Eh? ¿A tu casa?

BELÉN

No. Colina abajo. Cerca de las azucenas.

ANTONIO

¡Qué azucenas ni que ocho cuartos! ¡Tú estas loca!

BELÉN

Por favor Antonio...

ANTONIO

¡Que no!

BELÉN

Antonio, ese hombre no se puede quedar así...

ANTONIO

¿Y a ti qué más te da?

BELÉN

No quiero que se lo coman el sol y los gusanos.

ANTONIO

¿Y qué quieres, que se lo coman las flores?

BELÉN

Es importante Antonio.

ANTONIO

¡Que no quiero!

Pausa.

BELÉN

Está bien, no te preocupes. Lo haré yo, aunque tenga que arrastrar los cuatro cuerpos (*Se levanta para bajar la loma*)

ANTONIO

¡Menuda estampa, una ciega arrastrando cuerpos en mitad de la noche!

BELÉN

¿Hay alguna roca?

ANTONIO

Si encima te me vas a despeñar...

BELÉN

Dime ¿hay alguna?

ANTONIO

¡Estate quieta anda! *(Pausa)* Está bien. Pero todo lo demás es mío... para ti el muerto y para mi lo demás.

BELÉN

Puedes quedártelo todo. No quiero nada.

ANTONIO

¡De perlas! Voy a tener zapatos para rato... Vamos, amárrate a mi brazo que bajamos.

BELÉN

Gracias Antonio, eres un buen chico.

ANTONIO

A los locos no hay quien os entienda...

Belén se coge al brazo de Antonio y bajan la loma. OSCURO FINAL.